



## LOS INGLESES EN ESPAÑA.

SI LA JUNTA CENTRAL DEBIÓ PREMIAR A LOS  
jefes de la batalla de Medellin.

Se trata de los generales y tropa de nuestros ejércitos.

Señor Editor de los *Inglese en España*: reproduciendo Vd. en su erudito periodico las batallas desgraciadas, que ha sostenido la patria despues de nuestra gloriosa insurreccion nombra á la de Medellin. ¿Y quien puede imaginar fuese desastrada quando la Junta Central, donde habia hombres tan grandes, y ¡tan grandes políticos! ¡y tan grandes militares! honró con vistosas decoraciones á los que guerrearon en estos campos tan azarosos a las armas patrioticas? Sevilla, este pueblo entonces soberano, y magestuoso, no dexaria de leer con asombrosa complacencia el augusto decreto, que se expidió en el Real Alcazar primero de Abril en que se decia: "Que el general del ejército de Extremadura y los cuerpos que se han sostenido contra el enemigo en la batalla de Medellin han merecido bien de la Patria" (1) ¿Y será justo que los nombres espantosos,

(1) *Gazeta extraordinaria del Gobierno* 7 de Abril 1809: los demas artículos de este decreto son los siguientes: 2.º Que por este y los demas eminentes servicios que el Teniente General D. Gregorio de la Cuesta tiene hechos al Estado, sea promovido al grado de Capitan General: 3.º Que á todos los oficiales del ejército, que segun informe del General se hayan distinguido en la accion,

para los buenos españoles, de Ciudad-Real, de Belchite, de Tudela, de Almonacid, de Ocaña, se lean al par del de Medellin? mas justo seria fuese encadenado con los siempre gloriosos de San Payo, Tamames y el Abisbal: mas justo seria . . . ya vé Vd. que mi eloquencia no es tan fecunda, que pueda realzar este asunto, y condecorarle con la elevacion que merece. Entretanto debe impresionarse que desea ser su verdadero servidor = *El ingenuo Sevillano.*

*Contextacion del Editor de los Ingleses en España.*

*Señor ingenuo Sevillano:* = Su escrito renueva en mi alma la memoria de una escena escandalosa, que vimos en los campos de Medellin: ¡ en los campos de Medellin! como en los llanos desventurados de Ocaña donde la " fortuna risueña nos brindó con una copa de oro el dulce nectar de nuestra felicidad, pero que no pudimos beber entonces, porque no habia un general de experiencia, de conocimientos militares y patrióticos!" ¡Que tristes recuerdos! ¡ver á la patria moribunda, y que sentada sobre la lapida de su sepulcro, no tenia á un hijo suyo capaz de salvarla, quando en otro tiempo habia abrigado en su seno á los Cordovas inmortales, á los belicosos Corteses, á los Bastos y Leyvas guerreros, á los vencedores Toledos, á los Alvas, Espinolas, y Abalos triunfadores!

¿Y quien la arrastró al precipicio, quien la llenó de luto y amargura? La patria solo debe llorar, quando sus hijos se prostituyen con vileza, ó degeneran del noble caracter de españoles. ¡Entonces!... ¡ó patria!...

se les conceda un grado: 4.º Que todos los cuerpos del ejército que segun informe del mismo General se hayan sostenido contra el enemigo, sean decorados con un escudo de distincion: 5.º Que á los mismos se les conceda doble paga para un mes contado desde el dia de la batalla: 6.º Que á las viudas y huerfanos de los que han perecido en la batalla de Medellin se les conceda por el Estado una pensión proporcionada á su clase y circunstancias".

¡ó Atenas! excluiré en el exceso de la admiración;  
 ¡ó Esparta!.... ¡ó Roma! ¡Que recuerdos tristes y melancólicos no ofrece á la fantasía agitada la memoria del lago Trasimeno, del sitio de Capua, y del paso del Rodanó! ¡que funébreas imágenes la batalla de Sanguesa tan ominosa para Masinisa, como de eterno honor para su noble rival! ¿Si pudiera en este momento formar el quadro, y con vivos colores pintar la destrucción de Andobal y Mardonio por los valerosos Illegetas? pero sepultaré en profundo olvido los nombres de Choronea, de Beocia, y de Sardis, ciudad real de Lidia, tan ignominiosos, como los de Ocaña, Belchite, Almonacid y Medellín. ¿Y qual el origen de tantos males? ¿quien desmoronó el soberbio edificio de la grandeza de la España? ¿quien deseaba envolverla entre escombros y ruinas? Un político con expresiones de estremecimiento, como Ciceron en la tribuna, así exclamaba: "¡Españoles, tiempo es ya que vuestra voz tronadora, como la de Caton contra los vicios, se oiga desde los Pyreneos hasta las columnas de Hercules! tiempo es ya de que manifestéis al Augusto Congreso los planes de la salvación de la patria! tiempo es ya que digáis con voz sonora: A Vitelio se le envió á gobernar las legiones de Alemania sin merecerlo, solo porque era hijo de quien habia sido tres veces Consul! ¡Gobernador de Alemania Vitelio por ser hijo solamente de un Consul? ¿Generales de nuestros ejércitos solo por ser duques y barones? ¡oh patria! Yo preveo algunas desgracias, si el Augusto Congreso no examina: *¡Que gefes hay en nuestros ejércitos!* ¡Padres de la patria! exclamaré, como se dixo un dia á los Eforos de Atenas: ¡Padres de la patria! ¡que grata ocupacion la de vigilar sobre nuestros ejércitos, que yacen en un estado de abatimiento! ¡que males! ¡si los vierais! El pobre soldado miserable, hambriento, y descalzo, mientras que otros devoran su alimento! ¿Y como vencerán en las peleas? Abusos escandalosos, que exigen imperiosamente la poderosa mano de la soberanía. Congreso augusto, oid los votos de un patriota, que se interesa en las glorias de nuestros guerreros, de la esclarecida y siempre vencedora España". Roma conoció estos males un dia, quando Cornelio Scipion hizo resonar su voz tremenda en las

bobedas de su magestuoso **Areopago**: ¿que ruinas hemos visto, dixo, con nuestros ojos? Trebbia, Perugia y Cannas, ¿que son sino tres nombres funestos de exercitos destrozados? ¿de generales muertos? ¿de Consules y Senadores degollados? Lo conoció Roma, y ofreció al universo entero un espectáculo de horror y de admiracion, quando puso á Mancino en una de las puertas de Numancia atadas las manos á las espaldas: ¡al Consul Hostilio Mancino! ¡al apoyo de la Republica! ¡al honor del capitolio! Una batalla desgraciada traxo una paz indecorosa, y un vergonzoso castigo. ¿Y que hace la España? ¡ah, cara patria! ¡tú has visto exercitos destrozados!... ¡tú has visto dispersos tus batallones con escandalo!... ¡tú has visto generales vilmente prostituidos! ¡tú has visto!... ¿y hemos visto atadas las manos á las espaldas de un?... ¿de un?... ¡que horror el recordarlo!

¿Y á quantos Mancinos hemos visto expuestos al vilipendio y escarnio en las puertas de nuestras ciudades? **A** Aristomenes general de los Mesenios, porque volvió á su patria con las reliquias de su ejército destrozadas ¿le premió su Republica zelosa y amante de la integridad? Tambien la España ha condecorado con ilustres distinciones á algunos generales, que en la batalla de Talavera huyeron con verguenza. ¿Quantas veces hemos visto, en los primeros momentos de nuestra revolucion, á nuestros Tesalericos, despues de una derrota espantosa de sus hermosos batallones, quedar condecorados con los grados de Tenientes generales? ¿Quantas veces se han proclamado los Ardebatos que, aunque derrotados en las margenes del Genil, han entrado triunfadores en la Metropoli del reyno? ¿Quantas veces se ha visto premiar á los soldados como los que se adormecieron despues de la derrota de Cissa? ¿Quantos regimientos enteros como los que se aletargaron despues de la batalla de Cannas embriagados con placeres seductores...? ¿Que funesto dia no observó Roma, quando vió desaparecer aquellos legionarios, que en los momentos de su prosperidad, la llenaron de engrimiento, y solo se presentaban á sus ojos espantados sombras errantes, que desde las arenas del Tiber arrojaron gritos espantosos, y que se oyeron en las orillas del Tajo, y Eufrates caudaloso? ¿Que impor-



ta que viese entonces la firmeza de Bruto, la buena fé de Regulo, la modestia de Cincinato, la sobriedad de Fabricio, el desinterés de Paulo Emilio, la paciencia de Fabio, que fueron todo el ornamento de Roma; si Roma no tenia ni Brutos, ni Catones, ni Scipiones, ni triarios, ni velites belicosos? Desapareció en aquel momento toda la gloria de Roma, y tambien desapareció la de España en Medellin, quando los regimientos de caballeria del Infante, quando los dragones de Almansa, quando dos esquadrones del regimiento Imperiales de Toledo, en vez de hacer frente al enemigo, y sostener la izquierda de nuestra infanteria, se pusieron en precipitada y vergonzosa fuga? ¿Y son estos españoles descendientes de los que avergonzaron á los Numidas de Asdrubal, que no quisieron batallar con nuestra caballeria? ¿los coroneles que mandaban estos regimientos españoles en Medellin llenaron su deber? ¿y que la nacion no hubiese presentado un espectáculo como Roma hizo con Mancino? Ya vimos que la patria ha llenado de honores á los demas gefes, que combatieron en Medellin; quien saco la joya de mariscal de campo, quien de brigadier, quien de coronel, y aun de teniente general, porque pelearon con bizarría, valor, y animosidad, porque combatieron felizmente en *una batalla que se perdió*.

¿Que extraño es que la Junta Central los condecorase, los recomendase á la posteridad como heroes de valor, y que se interesaron por el bien de la patria? ¡Eguta y Rodríguez de la Buria con diez y ocho mil y doce mil rs. de pension anual! ¡Duque del Parque con la gran cruz de la orden de Carlos III! ¡Marques de Portágo, Duque de Alburquerque, Henestrosa, Frias nuevos tenientes generales! ¡Echavarri, Bassecourt, Alós, Marques de Malespina, O-Donojú, Marques de Zayas, mariscales de campo! ¡y condecorados con el titulo de brigadieres los benemeritos coroneles, Escuderos, Falcon, Malpica, y D. José de Zayas! la bizarría de este último no fué la misma en Medellin que en Talavera; pero la Junta Central, justa dispensadora de los honores de la patria, supo premiar á estos dignos campeones, aunque se hayan visto en teatros diferentes, y combates de éxito muy vario. Tambien Roma vió á sus generales, que no siempre correspondian á la esperanza de su

gran nacion. ¡Que diferencia de legionarios romanos en Alemania y Siria! ¡Que diferencia en los de Augusto y en los de Mario, que mandaba á su ejército; pero tambien la ambicion mandaba á Mario! ¡Que lecciones para nuestros generales, si desean combatir con gloria y lograr el vencimiento! ¿Que podria esperarse de un general sin luces, sin conocimientos militares? ¿qué del que se entrega en los brazos del placer? ¿qué del afeminado, ó del prostituido con reserva? ¿qué del que no sabe si es general? De estos podemos decir: que los Persas con sus pasiones triunfaron del vencedor de las naciones. ¿Que quadro no presenta la historia de vivos exemplares para un buen general? Yo leo que la prudencia y sabia lentitud de Fabio consiguió burlar la fiereza de Asdrubal, y recuperar la gloria de Roma: yo leo que la sabia conducta, y firmeza de Agis segundo Rey de Esparta, consiguió triunfos muy gloriosos de sus enemigos los Lacedemonios: yo leo que duró tres años la guerra que la Republica Romana hizo á Perseo, por la mala eleccion de los tres consules á quienes encomendaron la direccion de los ejércitos, se dió el mando á Paulo Emilio, y la terminó brillante dentro de un año: yo leo que Scipion dió nervio á la opinion publica, intrepidez y disciplina á sus tropas: en una palabra, que supo hacer buenos legionarios, como Cesar, y el Marques del Basto: y en fin leo que Jugurta, el belicoso y siempre triunfante Jugurta, aprendió de Scipion en la guerra de Numancia el valor, la disciplina, y la constancia, ¡de nuestros generales en los llanos de Ocaña, Belchite, ó Almonacid!

Quando la Junta Central derramó con profusion sus gracias sobre nuestros generales, sin duda serán generales que hayan correspondido á la confianza de la patria, que hayan procurado su libertad é independencia, que hayan sostenido su gloria, que no hayan sacrificado nuestros guerreros, y á quienes se haya podido decir como á otro general de la antigüedad: de tu conservacion pende la salud publica: delante tienes la sangre vertida de tu valeroso antecesor, que te escribió en la arena el desengaño. ¡Tambien en la arena de Medellín habia un desengaño! y desengaño que no se ha sabido pintar con horror. Solo quisieramos que el agosto

Congreso volviere por un momento sus ojos á los extrer-  
 citos que pueblan la Peninsula, y con brazo valeroso  
 descargase el horrendo castigo sobre el que no  
 correspondia á la confianza publica: sobre el inepto,  
 sobre el cobarde, sobre el desidioso, y sobre el que pa-  
 rece que se afrenta de militar baxo las banderas de la  
 patria. Inflexibilidad y dureza contra los que no  
 esgriman el acero con vigor. La autoridad soberana res-  
 plandezca en el premio y el castigo; y sobre las mise-  
 rables ruinas del traidor, ó del cobarde, se erijan monu-  
 mentos á la fidelidad y al valor. Anaxerxes con el  
 hierro y el fuego amenazaba las ciudades y provincias,  
 que no obedecian sus decretos; y de este modo dexaba  
 a la posteridad exemplos tristes del desprecio é inobe-  
 diencia de los hombres. Al mismo tiempo que un monar-  
 ca griego construyó un soberbio mausoleo, para deposi-  
 tar en él las cenizas de sus mejores capitanes, nos llenan  
 de un placer extremado las expresiones del heroe de  
 la Scitia en los campos Catalaunicos, quando decia "el  
 ardor militar en el despojo y la gloria: y en la fuga  
 la infamia de vuestro nombre heroico y magestuoso" ¡La  
 fuga! ¡la desercion vengonzosa! ¡Que nombres tan funestos,  
 pero que brillan demasiado en los fastos militares de  
 nuestra revolucion! ¿Porque pues el soberano Congreso  
 no erige un tribunal militar, donde se juzguen hasta las  
 acciones mas pequeñas de nuestros guerreros, hasta los  
 triunfos; pues á veces la victoria se consigue por casua-  
 lidades imprevistas, siendo el general, ó un ciego, ó un  
 frenetico. Entonces se veria si entre nosotros hay algu-  
 no Carlos XII, á quien si un prudente consejo, y sabia  
 retencion hubiera dirigido sus empresas militares, su fin  
 hubiera sido tan glorioso como sus principios: entonces  
 se veria si entre nosotros hay derrotas de los Atenieses  
 en la guerra del Peloponeso, y que sucedieron por no  
 oír al prudente y juicioso Pericles: entonces se veria si  
 entre nosotros hay Corbulones desechados por Claudio,  
 porque emprendian acciones atrevidas, y monstruosamen-  
 te temerarias; entonces veriamos si entre nosotros hay  
 alguno Garci-Sanchez, Rey de Navarra, que temblaba  
 al entrar en las batallas; y entonces tambien se haria  
 experimentar el atroz castigo, que un dia le vió Alari-  
 co por su indiscrecion, quando observó con ojos tristes

cubiertos los peñascos de los Alpes de sus esforzados campeones. Un general (fué máxima de Tacito) debe tener gran talento para los proyectos; y sabiduría para ejecutarlos; porque ¿de que sirve la prevision y tactica, si no acompaña el talento militar? ¿Y que extraño? Stelicon burló en un sitio estrecho de los Apeninos á Rada-gaso, que le hizo un acometimiento frenetico y sin orden; fué este derrotado por la misma causa que Eurico batió en las galias á los britanos y romanos sus aliados; por la misma causa que Litorio, aquel Litorio que solo vivia entre el hierro y la llama, vió delante de Tolosa que Marte se ensangrentaba con furor en sus guerreros; por la misma causa que los Arcadios fueron derrotados por los Lacedemonios; por la misma causa que Severo dió indiscretamente la sangrienta batalla de Leon contra Albino Cesar; y por la misma causa en fin de que podamos decir de algunos de nuestros generales: "hable el Helesponto que vió á Agésilao obrar como un general" También obraron como coroneles los de los regimien-tos de caballeria del Infante, dragones de Almansa é Imperiales de Toledo, que desampararon sus banderas, arrastrando á la patria ignominiosamente al sepulcro y á su ruina. La orden del general Cuesta en el quartel general de Monasterio, fué la de suspender á estos tres coroneles, y á los soldados el uso de una de las dos pisto-las. ¿Y con esta privacion se resarce la perdida de tantas victimas, de tanta infamia, de tanto deshonor con que cubrieron á la patria estos hijos bastardos y desnaturaliza-dos? ¿Qual fué el resultado de la batalla de Medellin? perdimos 160 oficiales de infanteria: "la de la tropa, dice el parte del Sr. Cuesta, no puede designarse, por la dis-persion, pero es muy considerable, por lo mucho que sufrió en el fuego de metralla de la artilleria enemiga, y de su caballeria" ¿Y tan gran perdida! ¡la resarce solo la suspension de los tres coroneles, y el uso de una de las dos pistolas! ¿Porque al par de tantas gracias concedidas por la batalla de Medellin, no se publicó un decreto de terror contra los pueblos y viles patriotas? ¡solo premio, y no castigo! ¡Que caracter tan bondoso el de la *Junta Central*! ¡que caracter el de la *Junta Central*!

*En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia.  
Año de 1813.*